

MARÍA TERESA FERNÁNDEZ ACEVES

## UNA LECTURA PARA DECONSTRUIR LA HISTORIA

Scott, Joan Wallach. *Gender and the politics of history*. Columbia University Press, New York, 1988.

Joan Wallach Scott, en *Gender and the politics of history* brinda un análisis deconstructivo a través del cual aborda las fuentes históricas y los estudios teóricos para repensar, examinar y evaluar los diferentes usos de género, de la política y la historia en la investigación histórica. La base de las preguntas de Scott es la crítica postestructuralista. La autora invita al lector a repensar los conceptos de género, historia y política. Para ella, el género es como un conocimiento que establece significados corporalmente diferentes y argumenta que la representación histórica del pasado ayuda a construir el concepto género

para el presente. De igual manera, retomó el concepto de conocimiento de Michel Foucault como el entendimiento producido por las culturas y las relaciones sociales. Este conocimiento es considerado relativo y complejo; comprende las ideas, instituciones, estructuras y rituales. La autora percibe la historia de dos maneras: como objeto de atención analítica y como método de análisis. De acuerdo con Scott, género e historia pueden ayudar a explicar cómo determinada sociedad construye y desarrolla significados, en otras palabras, cómo funciona la política. Scott usa estos conceptos para tratar de contestar a la pregunta de cómo la subjetividad y significados colectivos de mujeres y hombres, como categorías de identidad, han sido construidos a través del tiempo.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera evalúa la historia de las mujeres y las ventajas del concepto de género como una categoría

de análisis histórico. La segunda parte deconstruye los usos del lenguaje, género, la clase trabajadora y mujeres, en los libros de Stedman Jones, y E. P. Thompson. La tercera parte presenta tres estudios históricos en la construcción de género y los significados de política a mediados del siglo XIX en Francia. La última parte discute los conceptos de igualdad y diferencia a través de una comparación de los debates contemporáneos que parten del caso de demanda contra la tienda Sears y de las historiadoras estadounidenses.

Scott realizó su análisis desde un marco teórico postestructuralista para evaluar los logros y deficiencias de las diferentes corrientes en la historia política y social. Hace una revisión de los casos históricos a partir de fuentes primarias, y finalmente discute los problemas de igualdad y diferencia. Su trabajo retoma los estudios realizados en Estados Unidos y Europa. Este análisis le permitió a Scott elaborar y

abordar preguntas que deben contestarse para producir un nuevo conocimiento, así como repensar y rescribir género, historia y política desde una perspectiva feminista. Su objetivo es probar que el concepto de género es una excelente herramienta teórica que ayuda a explicar las jerarquías de diferencia, y teoriza la política en el análisis histórico.

En el capítulo sobre historia de mujeres, Scott muestra la enorme variedad de temas, metodologías e interpretaciones en los estudios de la mujer. Afirmo que no existe una tradición histórica fuerte, por el contrario, el objeto de estudio sobre mujeres parece más bien aislado y caracterizado por tensiones. Scott propone crear un cuerpo de conocimiento nuevo sobre mujeres y argumenta que muchos de estos estudios tienen una perspectiva ingenua porque no hacen una conceptualización de género. Sugiere que se debe de ir más allá de esta perspectiva y tomar

en cuenta las siguientes preguntas: ¿cómo obtuvieron las mujeres el estatus de sujetos en una área que las subyuga e ignora?, ¿sería suficiente hacer a las mujeres más visibles para rectificar el pasado negado?, ¿cómo pudieran ser presentadas las mujeres en la historia como agentes universales que pueden compararse a las vidas de los hombres? Scott afirma que estas preguntas no tienen respuestas fáciles.

La autora evalúa las diferentes perspectivas de *her-story* y señala que su mayor logro ha sido probar que las mujeres tienen historia. Pero estas perspectivas necesitan conceptualizar aún más sobre sexo y género. Critica el punto de vista que ve todo aquello que hicieron las mujeres como positivo. También critica aque-

llas (os) que sólo consideran a las mujeres en sus análisis históricos. Scott reconoce que la perspectiva *her-story* viene principalmente de la historia social, pero argumenta que este marco teórico reduce al agente de cambio humano, como una función de las fuerzas económicas, y hace de género uno de sus productos. Es decir, la historia social asume que la diferencia entre los géneros puede entenderse usando una explicación económica; género no es un tema que debe estudiarse. La historia social aborda a las mujeres de manera integracionista. Por el contrario, *her-story* asume que género ayuda a explicar las diferentes experiencias históricas de los hombres y las mujeres. Para Scott, el problema de estas perspectivas es su marco teórico, ya que no permite teorizar sobre cómo el concepto de género opera jerárquica e históricamente. Scott sugiere examinar y redefinir los conceptos de mujer como sujeto de género y

Joan Scott usa este término para referirse a las historias de las historiadoras que se enfocaron sólo a la historia de las mujeres. Además, *her-story* representa una etapa y una perspectiva en el área de la historia de mujeres antes de que se incorporara la categoría de género en el análisis histórico.

de política. Argumenta que género representa "las relaciones entre los sexos [y] son un aspecto primario de la organización social; que los términos de identidades masculinas y femeninas son en gran parte culturalmente determinadas; y que las diferencias entre los sexos constituyen una estructura social jerárquica" (p. 25). Para Scott, desde esta perspectiva se pueden utilizar las nociones de disputa, conflicto y poder en el proceso de la determinación cultural en los términos de la diferencia sexual. También se puede examinar la creación del discurso sobre el sexo en el campo múltiple y móvil de las relaciones de poder. De acuerdo con ella, esta perspectiva ayudaría a describir la historia tomando en cuenta "cómo género construye la política y cómo la política construye género".

En el capítulo dos señala los diferentes usos del género desde una perspectiva gramatical hasta una feminista. Menciona que varias intelec-

tuales como Natalie Zemon Davies y Ann D. Gordon han tomado en cuenta variables de clase, raza y género. Sin embargo, estas intelectuales usan cierto tipo de marco teórico que no les permite ir más allá. No es suficiente probar que las mujeres han participado en diferentes fenómenos históricos porque la pregunta de cómo el género funciona en las relaciones humanas todavía no se ha respondido. Para Scott, una pregunta fundamental que tiene que contestarse es: ¿cómo el género da significado a la organización y percepción del conocimiento histórico?, y argumenta que es posible responder a esto si se usa género como una categoría analítica.

Scott menciona que tradicionalmente el uso de género ha sido más bien descriptivo y no ha ayudado a construir nuevos paradigmas. Discute las diferentes ideas sobre género, las cuales algunas veces refieren a las mujeres, a las relaciones entre los sexos y a una terminología científica.

Para Scott, género denota una construcción cultural, y señala que debe conocerse no sólo cómo estas relaciones están construidas como tales sino también cómo trabajan y cambian.

La autora describe cómo diferentes historiadoras y feministas han usado el concepto de género para explicar relaciones patriarcales de clase y de sujeto. Ellas han aplicado las escuelas marxistas, postestructuralistas y psicoanalíticas. Scott afirma que se necesita el uso de un análisis deconstructivo en vez de una oposición binaria. Se debe observar cómo estos procesos operan. La autora argumenta que es necesario examinar nuestros métodos y análisis para "clarificar nuestras suposiciones" y explicar cómo pensamos que ocurre este cambio [...] Debemos preguntar más seguido cómo estas cosas pasan para explicar por qué pasan" (p. 42). Junto con esto, sugiere incorporar el concepto de poder de Foucault. Este punto es interesante porque con esta

perspectiva hay espacio para el concepto de agente de cambio humano.

En este capítulo, Scott señala uno de los conceptos más poderosos y una de sus definiciones más importantes; con esto ayuda a abrir un nuevo camino para repensar la historia y el género. Apunta que la definición de género tiene dos componentes: "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en la percepción de diferencias entre los sexos, y el género como una manera primaria para significar las relaciones de poder" (p. 42). Esta parte de la definición contiene cuatro elementos: los símbolos culturales; los significados de los símbolos; el rechazo a lo fijo y la identidad subjetiva. Señala que las relaciones entre los cuatro aspectos no pueden operar uno sin el otro. A través de esta perspectiva uno puede discutir clase, raza y etnicidad para cualquier proceso social.

En la segunda parte de su defini-

ción; Scott teoriza sobre género y las relaciones de poder. Asegura que la política es una de las áreas en donde el género puede ser usado como un análisis histórico y afirma que esta área debe ser redefinida. Para Scott, la historia política es un lugar donde el significado de género es disputado y es fluido. Pregunta sobre las relaciones entre las leyes sobre las mujeres y el poder del estado: ¿por qué las mujeres han estado invisibles como sujetos históricos?; ¿cómo es que género ha legitimado la emergencia de carreras profesionales?; ¿el sujeto de la ciencia es sexuado?; ¿cuál es la relación entre las políticas del estado y el descubrimiento del crimen de la homosexualidad?; ¿de qué manera las instituciones sociales han incorporado el género en sus suposiciones y organizaciones?; ¿han existido alguna vez conceptos genuinamente igualitarios sobre género en términos de los sistemas políticos? De estas preguntas, ¿un conocimiento nuevo

puede crearse y el género puede ser redefinido con una perspectiva política, social, sexual, clasista y racial.

En los capítulos tres y cuatro discuten los usos del lenguaje para identificar y reconstruir los conceptos de género y clase en los siglos XIX y XX. Scott afirma que muchos historiadores han usado género con poco interés. Argumenta que la noción de lenguaje ayuda a los historiadores a analizar la construcción de los significados y del conocimiento así como a encontrar la manera como las representaciones de género fueron creadas en un sistema social y político determinado. La autora usa el lenguaje como un significado a través de diferenciaciones. Señala que muchos historiadores, como Stedman Jones en su estudio del Cartismo, usan el lenguaje en una forma literal; propone usar el lenguaje de una manera multidimensional. Scott afirma que los conceptos de clase, masculino y femenino fueron creados princi-

ción; Scott teoriza sobre género y las relaciones de poder. Asegura que la política es una de las áreas en donde el género puede ser usado como un análisis histórico y afirma que esta área debe ser redefinida. Para Scott, la historia política es un lugar donde el significado de género es disputado y es fluido. Pregunta sobre las relaciones entre las leyes sobre las mujeres y el poder del estado; ¿por qué las mujeres han estado invisibles como sujetos históricos?; ¿cómo es que género ha legitimado la emergencia de carreras profesionales?; ¿el sujeto de la ciencia es sexuado?; ¿cuál es la relación entre las políticas del estado y el descubrimiento del crimen de la homosexualidad?; ¿de qué manera las instituciones sociales han incorporado el género en sus suposiciones y organizaciones?; ¿han existido alguna vez conceptos genuinamente igualitarios sobre género en términos de los sistemas políticos? De estas preguntas, ¿un conocimiento nuevo

puede crearse y el género puede ser redefinido con una perspectiva política, social, sexual, clasista y racial.

Los capítulos tres y cuatro discuten los usos del lenguaje para identificar y reconstruir los conceptos de género y clase en los siglos XIX y XX. Scott afirma que muchos historiadores han usado género con poco interés. Argumenta que la noción de lenguaje ayuda a los historiadores a analizar la construcción de los significados y del conocimiento así como a encontrar la manera como las representaciones de género fueron creadas en un sistema social y político determinado. La autora usa el lenguaje como un significado a través de diferenciaciones. Señala que muchos historiadores, como Stedman Jones en su estudio del Cartismo, usan el lenguaje en una forma literal, propone usar el lenguaje de una manera multidimensional. Scott afirma que los conceptos de clase masculino y femenino fueron creados princi-

palmente a través de diferenciación. Sostiene que uno podría comprender la construcción de género de la clase trabajadora si se tiene en mente una perspectiva multidimensional del lenguaje, género, clase y significado. Entonces, se puede tener un panorama de los viejos problemas de las mujeres y del movimiento de la clase obrera como un todo.

Scott presenta una reseña del libro *La formación histórica de la clase obrera*, e indica cómo se debe releer este libro. Sostiene que este estudio se volvió una obra canónica para muchos historiadores a pesar de que tiene muchas limitaciones, pues el libro describe sólo a los hombres, el significado de clase y sus orígenes, y presenta clase como construida por medio de una identidad masculina. Scott muestra que la visión política de Thompson era fija y no le permitió a él y a muchos historiadores observar las representaciones de género y sus significados. Para Scott es nece-

sario trabajar con los conceptos de clase, política y género para explicar la invisibilidad de las mujeres y la falta de atención de ellas en las teorías de la formación de clase y en los documentos históricos.

Para resolver este problema, Scott propone trabajar también con otras preguntas como las siguientes: ¿Cómo fueron formuladas las categorías de clase a través de la representación en momentos históricos específicos?, ¿cómo fue creada la diferencia sexual en el proceso? y ¿de qué maneras las concepciones de clase organizan la experiencia social? Scott sugiere escribir sobre clase pero interrogando sus significados.

Los capítulos cinco, seis y siete son estudios de caso y señalan las ideas conflictivas sobre feminidad y familia en el siglo XIX francés entre los trabajadores. En el capítulo cinco Scott se enfoca a la industria de la costura en 1848. Los sastres y costureras tenían sus propias definiciones de



ellos mismos y hacían una distinción entre los trabajadores calificados y no calificados. También distinguían entre la organización del trabajo y la familia en áreas como lo público y lo privado; lo honorable y miserable; y el trabajo artesanal y el doméstico. Para la autora estas diferenciaciones fueron cruciales en la formación de las identidades de trabajo.

Al mismo tiempo, Scott deconstruye los reportes estadísticos del estado de la industria en París en 1847-1848. Muestra cómo las estadísticas operan como un discurso político y señala el contexto histórico, el antecedente político y filosófico de los autores que elaboraron las estadísticas, y las definiciones que usaron para establecer las categorías de análisis. Explica cómo estos autores concibieron a la familia y negaron a las mujeres el rol de trabajadoras asalariadas independientes. Este censo estuvo centrado en el concepto de la actividad productiva en vez de las relaciones de

producción. Los diseñadores del censo entendían el trabajo como un mundo de empresarios, negaban la identificación de clase, la noción de conflicto, y ponían en una sola categoría no sólo a aquellos que se identificaban como trabajadores sino también a aquellos empobrecidos maestros de los gremios, artesanos independientes y empleados calificados que se reconocían como parte del proletariado. Scott afirma que trabajadores y jefes fueron catalogados como productores industriales.

El ensayo "Las trabajadoras en el discurso de la economía política francesa, 1840-1860" discute las diferentes representaciones de las mujeres por los economistas políticos. Estos científicos sociales se consideraron ellos mismos la voz de la opinión pública y elaboraron el vocabulario moral de la ciencia. Las trabajadoras fueron parte de los debates sobre pobreza, salarios, ocupaciones, familia y desorden. El discurs-

so de la economía política contribuyó a marginar a las mujeres trabajadoras basándose en la distinción natural entre las mujeres y los hombres. Para ellos, los salarios bajos para mujeres resultaron de una dependencia natural. Las discusiones distinguieron dos tipos de ciudades y dos tipos de mujeres. Las ciudades tendían a ser centros urbanos o eran aquellos lugares dedicados a la industria y la manufactura. De acuerdo con los economistas políticos, estos ambientes creaban dos tipos de mujeres. En los centros urbanos las mujeres pobres tendían a ser prostitutas mientras que en los centros manufactureros no tenían familias normales. Sin embargo, Scott sugiere que se examine qué significan estos trabajos para las mujeres y cómo ocurrió su marginación. Sostiene que desde esta perspectiva se puede desarrollar un nuevo tratamiento y tal vez cambiar el significado del trabajo.

El ensayo "El caso Sears" señala

los diferentes argumentos sobre las diferencias femeninas usadas por dos historiadoras que participaron como testigos expertos en la corte de justicia estadounidense. A través de un análisis de este caso, Scott discute los conceptos de igualdad y diferencia; sostiene que la única opción es insistir continuamente en las diferencias y analizar las categorías fijas de género como estamentos normativos que organizan los entendimientos culturales de la diferencia sexual. Afirma que la historia del trabajo de las mujeres debe ser rescrita desde una perspectiva escrutinizante con los conceptos de los hombres y mujeres en sus contextos específicos. El problema de la diferencia es llevado más lejos en el ensayo "Las historiadoras estadounidenses, 1884-1984". Para Scott la diferencia da un punto de vista al interior, que podría ser llamado "la cultura de una profesión" o "la política de la disciplina". Basa su trabajo en los estudios de las histo-

